

Los Angeles....

Llegan a la Tierra



INDICE

PRÓLOGO	3
El Juramento de Lealtad	4
El secreto oscuro	6
Un nacimiento inesperado	8
El plan de Lucifer	10
La mejor estrategia	12
La Primera Llegada	15
Inexplicable	19
Un tercer ángel	22
Todo cambiando	25

PRÓLOGO

En el Infierno, Lucifer no paraba de llorar de alegría, podía sentirlo, ya estaba muy cerca de lograr su gran propósito,... el fin de la Luz y por lo tanto, el fin de su Creador. La Oscuridad se había vuelto muy fuerte, eran innumerables las almas humanas que habitaba y a cada momento, se unían más. Inclusive, poseía a muchos ángeles que habían perdido completamente su luz, inmediatamente después de jurar lealtad a Lucifer.

En el Cielo, los ángeles podían sentir que a cada momento la Luz se tornaba más débil, de hecho, si los ojos humanos pudieran ver lo que ocurría, habrían visto que se estaban produciendo como especies de orificios, por donde ingresaban volando en gloria y majestad los ángeles oscuros con la finalidad de acosar, de molestar a todos los habitantes del Cielo. No tenían el poder para arrastrarlos consigo al Infierno, pero era como un bullying imparable.

Los ángeles ya llevaban tiempo preguntándose por su Creador... “¿cuando nuestro Padre terminará con esto?, ¿cuánto tiempo más podremos resistir?.



El Juramento de Lealtad

Había algo muy poderoso que hacía que la Oscuridad se hiciera fuerte y muy segura de su poder, esto era el Juramento.

Como todo tiene su opuesto, su contrapeso, la Fe en Dios...en la Luz de Dios; también la oscuridad lo tiene, y esto es el Juramento de Lealtad.

Cuando un alma, decide someterse a la Oscuridad, ésta le pide una prueba de su sometimiento; deberá jurar ante Lucifer que le será eternamente fiel, no existiendo hasta este momento, el arrepentimiento ni la posibilidad de desistir.

Muchas almas han realizado el juramento, a base del engaño del que han sido víctimas, Lucifer ha prometido variadas cosas, desde el regalo de la inmortalidad hasta la obtención de riquezas inigualables, logrando una infinidad de fieles. Sin embargo, no por nada también se le conoce como el Rey del engaño y las mentiras, ya que, si bien ha cumplido muchos tratos, lo que da, no es nada comparado con el valor de un alma, a las que les esconde que jamás podrán volver a encarnar y que les espera habitar el Infierno por la eternidad.

Y... ¿ cómo realiza un alma este juramento?

De un ser humano, existen dos planos, el espiritual y el terrenal, que están íntimamente conectados, como en una simbiosis; predominando siempre el plano espiritual. Podría decirse que éste es el que manda. Muchas veces ocurre que una persona no sabe realmente por qué actúa de una determinada manera, y es precisamente porque el plano espiritual es el que le da las directrices en todo.

El alma es el plano espiritual, y el cuerpo el cual incluye pensamientos y sentimientos, es el plano terrenal.

El alma es capaz de escuchar, de sentir tanto a la Luz como a la Oscuridad y puede batallar en contra de una o de otra, eligiendo por su propia voluntad, para donde ir. Aquí es donde opera el famoso “Libre Albedrío”, el alma elige el camino a seguir, cuando opta por la Oscuridad, y se convence de que es el camino correcto, ofrecerá su lealtad eterna a Lucifer, quien apresará para siempre esa alma, y es precisamente aquí el momento en que el cuerpo comienza a actuar mal, guiándose por la mentira, el engaño, la violencia.

En muchas ocasiones, el alma realiza esta acción, cuando se encuentra en el vientre materno, es decir, antes de nacer.

Así es como la Oscuridad ha logrado contar con infinidad de almas, llamadas “hijos de la oscuridad”.

Pero, si solo se tratara de reclutar a todas las almas para poder vencer, ya hace mucho tiempo que la Oscuridad junto a Lucifer hubieran logrado su propósito... faltaba algo mas....



El secreto oscuro

La Oscuridad fue creada a partir de la Luz, simplemente, en ausencia de Luz, existe Oscuridad. ... y sería más que obvio pensar que, entonces, en ausencia de oscuridad hay luz.

Sin embargo, las cosas nunca son tan fáciles, ni siquiera en este caso....

Dios es Luz por esencia, por lo que es lo único que no fue creado realmente, sino que la Luz de Dios, existe en sí misma. Y la oscuridad fue creada solamente para dar un contrapeso en la dimensión de los Hombres, ya que, la generalidad de los humanos, necesitan experimentar al menos un mínimo de miedo, por ejemplo, para poder ser valiente; o conocer el dolor para poder disfrutar la alegría, el amor. Al principio de los tiempos, los ángeles mantenían a la oscuridad muy a raya por lo que los humanos, de esa época sabían que luego de experimentar en una mínima porción estos sentimientos, vendría todo el consuelo y el amor que les proporcionaban estos seres alados; resultando así que todo sentimiento oscuro era absolutamente efímero.

Por esto, es que si bien la Oscuridad tenía consciencia propia, al igual que la Luz, y que su poder aumentaba cada día más, estaba muy lejos de poder ser omnipotente como lo es la Luz; existiendo solo una forma de obtener poder, que era precisamente el “robar” luz, para poder utilizarla para sus malvados fines.

Lucifer trabajaba arduamente por convencer a sus antiguos hermanos ángeles de irse con él al Infierno; lo que había logrado con varios, eso sí a punta de engaños, a algunos les decía que podían ayudar realmente a las almas acongojadas, a otros que obtendrían más luz para poder llegar a ser igual que su Creador, y a otros que, solo así volverían a la dimensión de la Tierra para poder ayudar a todos los humanos. Es decir, tenía varias estrategias para poder lograr su objetivo.

Los ángeles no tenían en su conocimiento que uno de ellos mismos, podría engañarlos, por lo que, la mayoría le creía a Lucifer. A mayor abundamiento, ningún ser alado que viviera en el Cielo, sabía que al ingresar al Infierno, perdería de inmediato su Luz, y para siempre quedaría condenado a este horrendo lugar.

Así es como la Oscuridad utilizaba la Luz que sacaba de los ángeles para poder obtener poder; era como un gran monstruo que se alimentaba constantemente, creciendo más y más.

Por otro lado, crecía más, con todas las almas que contenía. Si se pudiera ver, sería algo así como una gran masa negra, aumentando su tamaño con cada llegada de un

alma oscura, masa que se hacía mas poderosa por la luz que obtenía de los ángeles. Sin embargo, llegó un momento en que Lucifer, ya no pudo convencer a ningún ángel más. Los que quedaban, que de todas formas eran muchos, por fin se habían dado cuenta de que su hermano Lucifer, los había engañado. Para ellos aceptar esto fue muy difícil, en su naturaleza jamás había estado presente la mentira, ni el engaño, ni la traición.... Esto provocó que su luz disminuyera considerablemente, se volvieron incapaces de defender su hogar, -el Cielo- de la intromisión de los ángeles oscuros, los que acudían siempre a molestarlos; pero aun así, no había poder alguno que se los pudiera llevar al Infierno en contra de su voluntad. Esto molestaba infinitamente a Lucifer, quien secretamente lo veía como una amenaza, ya que sin luz, sus posibilidades de gobernar todo, se alejaban.

La Oscuridad, sintió la molestia de su paladín...

-¿Estás molesto?, ¿es que acaso crees que no podrás gobernar inclusive a tu Creador?- le susurró la Oscuridad.

- Dime cómo me vas a dar poder si ningún ángel quiere venir. El poder que ostentamos se acabará pronto. Y las almas humanas no son capaces de darme lo que necesito para poder destruir a la Luz- respondió Lucifer.

- Te dije que estamos cerca de lograrlo, cree en mí, ¡¡¡muy pronto te llegará mas poder del que jamás has tenido!!!!- vociferó la Oscuridad.

Lucifer se quedó perplejo, no entendía cómo esto podría ser posible, pero la fe jamás ha sido amiga del entendimiento; así es que el Diablo se postró ante la Oscuridad.

Un nacimiento inesperado

La Oscuridad intuía que algo iba a ocurrir, y que sería un único momento para poder lograr su fin último que era invadirlo todo, acabando de una vez por todas con su Creador, pero para realizar este magno evento, requería de mucha luz. Era raro, pero la Oscuridad lo tenía muy claro, para poder extinguir al Creador, solo podía hacerlo haciendo uso de su propia luz. Era como poder contar con una bomba atómica o una super Nova, a la cual pudiera controlar, manipular y hacerla estallar en el momento preciso.

A lo largo de la Historia de la Humanidad, habían bajado del Cielo, innumerables ángeles, que en un principio eran visibles para los humanos pero que con el aumento de la falta de Fe en Dios, no se volvieron a mostrar nunca más.

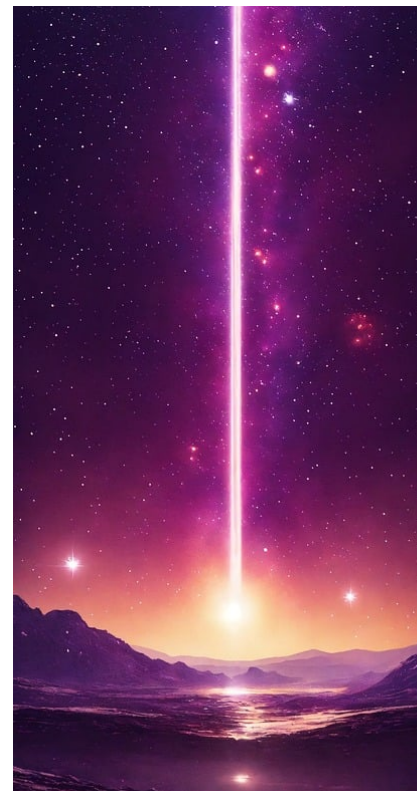
Los ángeles siempre buscaban ayudar a los humanos, por lo que varios de ellos decidían bajar a la Tierra encarnados, esto era bastante arriesgado, ya que al encarnar ocurría que a esa “alma ángel” se le olvidaba completamente quien era realmente. Pero es tan grande el amor que estos seres le profesan a los humanos, que asumían el riesgo.

La decisión de un ángel de encarnar, era una decisión que tomaban por su propia voluntad, y lo podían hacer porque actuaban con el beneplácito de Dios.

Así fue como, hace medio siglo atrás, ocurrió que un ángel especial, de los mas poderosos en el Cielo, decidió bajar a la Tierra encarnado. Ya lo había hecho antes, de hecho muchas veces, mas de seiscientas veces, y en todas sus vidas había logrado ayudar a los humanos. Pero esta vez fue distinto, previo a bajar, se reunió con otros dos ángeles, pidiéndoles que encarnaran un tiempo después de él.

- Mis hermanos, les pido que me observen y cuando llegue el momento, bajen a mi lado, porque los voy a necesitar.... Ustedes me ayudarán a recordar quien soy. Ellos no vacilaron en asentir: -“ Así lo haremos Uriel, pronto nos encontraremos”.

Una milésima de segundo mas tarde, en la Tierra se estaba produciendo una gestación, se trataba de una niña que



llegó a este mundo siete meses después, con bajo peso, pero con muchas ganas de vivir.

A nivel espiritual, este momento se vio como un gran rayo de luz que inundó la Tierra para en el mismo instante quedar contenida en un cuerpo humano, que junto a la llegada del ángel, se había comenzado a gestar en el vientre materno.

Esto obviamente no pasó desapercibido para la Oscuridad ni para su paladín, que lo vieron como la gran oportunidad, ya que la luz que había llegado era más fuerte de lo usual, porque se trataba de uno de los ángeles más poderosos, que esta vez había decidido encarnar de una manera diferente. Su alma sería pura, no sería un alma humana sino que su esencia sería un ángel.

Hasta ahora, los ángeles que encarnaban lo hacían en un humano que ya se había gestado, por lo que el ángel habitaba junto al alma humana.

Se podría decir que Lucifer saltaba de alegría, su felicidad era tan grande que no trató de dilucidar por qué Uriel había decidido hacer esto, es más, se mofó de él, ya que lo vio como un experimento fallido, porque de todas formas este ángel no recordaría nada de quien era, por lo que, a los ojos de Lucifer, no tenía sentido alguno llegar a la Tierra con un alma pura de ángel.

Lucifer de inmediato, recibió instrucciones precisas de la Oscuridad, tenían que aprovechar al máximo la luz de Uriel, y por sobretodo, quebrantarlo porque con esto lograrían que Uriel un día se diera por vencido y les entregara toda su luz. Si lograban que este ángel se fuera hacia su lado, que realizara el juramento de lealtad, Lucifer tendría la suficiente luz para poder apoderarse de todos los hijos de la luz y de los demás ángeles y luego de esto, ya sería imparable....

Lucifer comenzó entonces su plan maquiavélico...

El plan de Lucifer

- ¡¡Hasta los humanos se reirían de Uriel!!- vociferaba Lucifer en el Infierno.
- Tú, baja a la Tierra, te vas a apoderar del alma de su madre, y ya sabes lo que tienes que hacer- le dijo a un demonio, que tenía un nombre muy raro.
- Si, con gusto lo haré, no te defraudaré- contestó el demonio.

Los demonios podían poseer cualquier alma de un hijo de la oscuridad, contadas veces aparecían como en las películas de terror, sino que mas bien la generalidad era en forma sutil, que nadie hubiera dicho que la persona estaba poseída, pero sí siempre se trataba de una persona que actuaba mal, muy mal, que no podía sentir amor por nadie, que siempre andaba de mal humor, o actuaba violentamente.

Así, con estas mismas características, los cercanos definían a la madre humana que tenía Uriel en la Tierra. Los que la conocían, siempre le tuvieron pena a la hija, porque sabían que muy a menudo la trataba mal, le decía palabras hirientes que la hacían llorar mucho. La pobre niña no tenía paz en ningún momento y en su inocencia, clamaba al Cielo por ayuda, rezaba a Dios, quien al parecer no la escuchaba, y ella se sentía cada vez más sola. Su único consuelo era su abuelita, pero también sufría por ella, ya que a pesar que contaba con su amor y dedicación, veía que la mamá la trataba pésimo; por lo que era como una especie de círculo vicioso, que empezaba y terminaba con su madre, del cual no podía escaparse. Así pasaron todos los años de infancia, y cuando ya no daba más, de tanto llorar y pasarla mal, llegó el periodo de la adolescencia.

Por mientras, Lucifer se había apoderado de la luz que emanaba de la niña, pero aún no tenía lo que él realmente quería, que era su voluntad doblegada completamente, creyó que ya faltaba muy poco para esto. Sin embargo, no tomó en cuenta, algo netamente humano: la adolescencia.

Esta etapa de la vida de un humano, marcó un vuelco en el carácter de Carmen, ya no se sentía débil, sino que todo lo contrario, sentía que cada vez estaba adquiriendo mas independencia y que a pesar que nunca había dejado de querer a su madre, porque de hecho, con todo lo que había sufrido, jamás había sentido odio por ella (esto exasperaba a Lucifer), la alentaba pensar que en unos pocos años mas podría hacer su propia vida y se podría alejar de su progenitora. Esto fortaleció a la adolescente, pero también trajo consigo el creer solo en sí misma, dejando de lado la fe que tenía en Dios.

Este asunto de la independencia, no era nada bueno para los planes de Lucifer, ya que a pesar que la niña había experimentado mucho dolor y que la había llevado al borde de ya no creer para nada en Dios; el demonio que alojaba en su madre, no había podido lograr que sintiera odio por ella, ni que tuviera deseos de vengarse de ella, por lo que, estaba muy lejos de lograr la subyugación del alma a sentimientos malignos.

Obviamente había que buscar otra estrategia.....

- ¡¡¡¡Demonio inservible!!!!- vociferaba Lucifer en el Infierno.
- ¡¿Para qué le echas la culpa a ese miserable demonio?!- dijo la voz de la Oscuridad en su interior... y continuó diciéndole: - Sabes que se trata de un ángel poderoso, y tu tonto orgullo no te permitió ver que un simple demonio no podría quebrantar la voluntad de Uriel.... Lo que tienes que hacer es....
- ¡Si, mi ama!... dijo Lucifer postrándose en el suelo infernal.

La mejor estrategia

Lucifer había escuchado atentamente a la Oscuridad, esta vez no podía fallar, el tiempo corría en contra de ellos, ya que si bien, los tiempos de la modernidad, acarreaban muchas almas a la oscuridad, esto no era suficiente; debían eliminar a la Luz de Dios, y esto ahora era posible, doblegando la voluntad del ángel mas poderoso que había decidido bajar a la Tierra como humana; su luz podía verse desde el Infierno, lo que nunca antes había ocurrido. La Luz de Uriel era muy brillante, por lo que si se convertía en un aliado de Lucifer, haría que éste fuera imparable.

Como el ego siempre ha sido una debilidad para la Oscuridad y obviamente para Lucifer, nunca se preguntaron por qué un ángel poderoso se arriesgaría a bajar a la Tierra, sin ningún resguardo, a sabiendas que al ingresar en un cuerpo humano, se olvidaría de quien era realmente. Más bien, la explicación era que los ángeles en realidad “pecan” de tontos, creen en la bondad de la humanidad, lo que los hace bastante débiles.

Para cerciorarse que sus planes resultaran, en esta ocasión Lucifer decidió encomendar a su ángel oscuro predilecto. El era Zialul, llevaba con él desde el principio, era su siervo más devoto, siempre había sido admirador de Lucifer, por lo que sentía que Dios había sido muy injusto al condenarlo al Infierno y más devoto se hizo cuando vio que a él le ocurrió lo mismo que a Lucifer, en cuanto ingresó voluntariamente al Infierno, perdió por completo su luz; asegurándole el ángel caído que no tenía idea de que eso le iba a ocurrir, por lo que, por primera vez experimentó odio hacia Dios. Tal cual como a los demás ángeles oscuros, ocurrió que estos seres que antes habían sido pura luz, representados por la humanidad como seres hermosos; se llenaron de oscuridad pura, formando masas oscuras como los famosos “hoyos negros” del espacio; y la humanidad los comenzó a representar como todo tipo de criaturas horrendas causantes de los mas atroces males.

Todos los ángeles oscuros sentían odio, sobretodo por Dios, el creador que los había hecho hermosos y brillantes para luego castigarlos como horrendos y completamente oscuros; no entendían que solo ellos eran responsables por haber perdido su luz al haber dejado de tener fe en Dios para pasar a creer solo en Lucifer.

Volviendo al plan de Lucifer, el único “pero”, era que los ángeles oscuros al encarnar también se olvidaban de quien eran, por lo que Zialul no tendría pleno control del humano encarnado, sin embargo; Lucifer estaba muy presente en la Tierra por lo que

era bastante más fácil lograr que Zialul se conectara con él y que realizara su



mandado.

Así fue como Zialul encarnó en un joven llamado Felipe, de la misma edad de Carmen, el que llevado por las circunstancias de la vida, se encontraría con ella, y respecto de quien sentiría amor de inmediato. Este joven apenas la vio, se sintió enormemente atraído, no pudiendo concebir la vida sin ella.... Por mientras Lucifer reía de gusto, ya que su plan estaba marchando sobre ruedas, Zialul había logrado que Carmen se fijara en el humano que encarnaba.

El plan contemplaba enamorar a Carmen, para poder someterla y debilitarla sin que ella se percatara de esto, para luego quebrantarla, logrando así doblegar por completo su alma angelical.

Por esto es que los primeros años de pololeo, Felipe se convirtió para Carmen en su mejor amigo, su gran apoyo, su paño de lágrimas, ya que su madre no la dejaba en paz, vivían en constantes peleas.

A estas alturas, Carmen había perdido completamente la fe en Dios, ya que si bien había encontrado consuelo en Felipe, sentía que si es que había alguien superior, era muy injusto con ella porque no la dejaba ser feliz ni por un momento; además que muy en el fondo de su ser, sentía que no estaba enamorada de Felipe, que había algo en su interior que le impedía sentir amor por él; no lo podía explicar por lo que jamás se lo dijo a nadie, y más bien se convenció de que lo que sentía por él, era lo más cercano a amor que podría sentir por un hombre.

A pesar de sus sentimientos, Zialul había logrado a través de Felipe, que Carmen confiara plenamente en él, y que sintiera que solo con él podría ser feliz; por lo que; ya estaba sometida y débil como para iniciar la segunda etapa del plan demoniaco.

Mientras, en el Cielo los hermanos de Uriel, llevaban tiempo observándolo, por lo que estaban atentos a fin de cumplir a cabalidad lo que les había encargado.

La Primera Llegada

Precisamente en el momento en que Carmen se sentía desalentada, ya casi sin fuerzas para continuar soportando la ardua convivencia con su madre, lo que ocasionaba que se acercara a Felipe sin salvaguarda alguna; en el Cielo, supieron que el momento había llegado. Así fue como, los hermanos de Uriel enviaron un alma humana especial, realmente, no sabían a ciencia cierta por qué era especial, pero la luz de Dios les había dicho que era la indicada para bajar. No se trataba de un ángel, pero los seres alados sabían a ciencia cierta, que tenían que custodiar y proteger a esta alma, por todo el tiempo que fuera necesario para que pudiera llegar a la tierra.

Fue así como Carmen quedó sorpresivamente embarazada, lo que en una primera instancia fue tremendo para ella, porque estaba en el penúltimo año de la universidad, dependiendo aún económicamente de su madre. Su apoyo era Felipe, pero también estaba estudiando, por lo que, se hacía cuesta arriba este embarazo.

Carmen se armó de valor para poder decirle a su madre, y contrariamente a lo que ella creía, fue todo dulzura. Le ofreció hacerse cargo de todos los gastos del embarazo y de su futuro nieto, para que ella pudiera seguir estudiando tranquila y pudiera sacar su carrera adelante; así seguiría viviendo en la casa y Felipe la seguiría yendo a visitar como lo había hecho hasta ese momento. Carmen sintió alivio porque no le armó ningún escándalo, pero nada viniendo de su madre, era tan bueno ni tan simple. La condición que ponía era que Felipe se mantuviera un tanto al margen, porque no era necesario que asumiera un rol de padre, sino que mas bien, sería mejor que se alejara. Cuando Carmen le contó esto a Felipe, él se enojó mucho, no tenía dinero pero quería que siguieran juntos y formaran una familia.

Por otro lado, la mayoría de los amigos de Carmen, creían que lo mejor para ella sería realizarse un aborto. Muy normalmente, mas de una amiga le entregó los datos de donde se hacían estos procedimientos. Se lo dijeron tan livianamente que Carmen por un momento creyó que ella era la retrógrada, que creía firmemente en que el aborto era lisa y llanamente un asesinato.

Frente a todo esto, Felipe le pidió matrimonio a Carmen, el plan era que se casaran lo más pronto posible y que ella continuara viviendo con su madre por unos pocos meses más hasta que él encontrara un mejor trabajo y juntara algo de dinero; así también ambos podrían terminar el año de estudios.

Carmen estaba contenta, ya que a pesar de que se veía un camino cuesta arriba, sobretodo en lo económico, tenía a su lado a Felipe y además, por primera vez en su vida, contaba con el apoyo de su madre; a quien, llena de alegría, le contó que se iba a casar, y que ya habían ido a pedir hora al Registro Civil; acontecimiento que sería dentro de dos semanas. Pero, contrariamente a lo que ella pensaba, su madre explotó en ira. Fue en este momento que Carmen comprendió que el apoyo que le había brindado su progenitora estaba muy condicionado a que ella abandonara a Felipe y ,por sobretodo, que prácticamente le entregara a su hijo, así la tendría cautiva hasta era fin de sus días.

Al comprender esto, Carmen se armó de valor, diciéndole que no dejaría a Felipe, que el hijo que llevaba en su interior tenía todo el derecho a tener un padre. Estas palabras hicieron que la madre se enojara más aún, y que en medio de la noche, le dijera a su hija que tenía que irse inmediatamente de la casa, porque no estaba dispuesta a alimentarla mas; como sabía que Carmen no tenía donde ir, llamó a Felipe para que la fuera a buscar, teniendo la íntima esperanza que este muchacho se acobardara y no fuera. Sin embargo, apareció, recibiendo de entrada una frondosa bofetada llena de insultos de parte de su futura suegra. Muerto de miedo, pero estoico ingresó a la casa hasta la pieza de Carmen, a quien sacó apenas, envuelta en un mar de lágrimas, para llevársela a vivir con él, en la casa de sus padres.

Así Carmen inició una nueva etapa en su vida, porque nunca más volvería a vivir a la casa de su madre. Esta nueva vida, inició en la casa de los padres de Felipe, quienes no tuvieron más opción que recibirla y a pesar que, fue bien acogida, ella notaba que su suegra no la quería mucho, por lo que había momentos en que se sentía bastante incómoda, pero se le pasaba porque estaba junto a Felipe, con quien pasaba horas hablando del hijo que tendrían; ... y además que cualquier cosa era mejor que vivir con su madre.

A los días después, de haberse tenido que ir de su casa, y como la vida continúa, Carmen necesitaba sus libros y cuadernos para poder estudiar, además de su ropa, por lo que, Felipe la acompañó a buscar todo esto a su casa. Fue una odisea muy desagradable porque la madre no quería entregarle nada.

Todos los malos ratos, terminaron por pasar la cuenta, y Carmen comenzó con síntomas de pérdida.

A todo esto, en el Infierno, Lucifer había enviado demonios para instarla a abortar, lo que no había fructiferado, sin embargo, el demonio que estaba encarnado en su

madre, esta vez había hecho bien su trabajo, ...si Carmen perdía a su hijo, se desilusionaría de la vida para siempre, ya que sería un golpe tan duro para ella que la posibilidad de que alguna vez volviera a tener fe en Dios, se borraría de una vez por todas.

Lucifer había escuchado a Carmen, ella por primera vez en mucho tiempo, estaba rezando a Dios para que no dejara que perdiera a su hijo.

Lo que ni Carmen ni Lucifer sabían era que ese hijo venía con una protección que lograba pasar desapercibida para la Oscuridad, pero que era tan fuerte como un escudo, la mismísima Luz de Dios lo protegía, capaz de lograr ser invisible para los ojos del Mal.

Con el nivel de estrés por el que Carmen estaba pasando, ya que no solo era su madre, sino que también tener que vivir de allegada en la casa de su suegra y además, tener que estudiar para los exámenes de Derecho de fin de año que ya se avecinaban; era humanamente imposible que su guagua resistiera; pero solo bastó un día de reposo absoluto para que Carmen dejara de tener síntomas de pérdida...era un milagro, le dijeron algunos.

Lucifer no se explicaba cómo es que esto había ocurrido, ya que la luz de Carmen no se veía tan potente, obviamente por todo lo que le estaba ocurriendo, por lo que su luz no era suficiente como para salvar a su hijo en ese momento, quien solo era un alma humana. Lucifer no podía ver que esta alma estaba protegida por los hermanos de Uriel, quienes ocultaron muy bien su escudo protector; ellos actuaban con la Luz de Dios.

Durante los meses que siguieron, Carmen logró estar más tranquila, pudiendo llevar su embarazo y estudiando para los exámenes, los que aprobó todos. Además, cuando ya se sentía muy incómoda viviendo en la casa de Felipe, se presentó la oportunidad de irse a vivir con su hermano. A pesar que Felipe no quería, Carmen estaba decidida por lo que al decirle que se iría con o sin él; la pareja se cambió de casa, donde mejoró mucho la vida de ellos.

Así fue como llegó la hora del nacimiento, Lucifer estaba a la espera, ya que era el momento oportuno para que pudiera encarnar un demonio en el hijo de Carmen. Estaba todo preparado, el demonio estaba listo; el parto se había complicado ya que el niño venía con el cordón enrollado en el cuello, el ambiente era muy propicio, porque

si encarnaba podría inducir la muerte de su encarnado. Sin embargo, el demonio a pesar de haber estado a milésimas de segundo de encarnar; no pudo hacerlo, devolviéndose rápidamente al Infierno. Lucifer tenía tanta ira, que ni siquiera razonó en qué había ocurrido, sino que lisa y llanamente culpó al demonio a quien fulminó, dejando de existir este ser oscuro antes que le pudiera decir que había detectado el escudo de luz que portaba el niño.

Carmen lloraba de alegría, abrazando a su primer hijo, y con toda su alma le agradeció a Dios por este enorme regalo que le había entregado; por primera vez en su vida, se sintió bendecida, su alma estaba llena de dicha.

Inexplicable

Para Lucifer, la llegada a la tierra de este hijo, era realmente inexplicable, pero su gran orgullo y aires de grandeza, lo guiaban siempre, así es que se limitó a pasar este trago amargo, y volver a la pelea.

Nuevamente instruyó a supreciado ángel Zialul, para que insistiera en mantener una conducta de doble faz, por lo que demostraba su gran amor a Carmen a cada momento en público, y en privado, a cada momento le decía que la amaba, sin embargo, siempre hacía algo “sin querer” que para cualquiera que los conociera, sabía que molestaría y/o enojaría a Carmen. Esta actitud la mantuvo confundida por muchos años, a veces creía fervientemente en Felipe y otras veces, estaba segura que le mentía.

Esto debilitaba a Carmen, que volvía a no tener fe en Dios, y su luz se escapaba irremediamente hacia Lucifer, quien como una aspiradora industrial, le sacaba a través de Zialul, mucha luz. Esto permitía que este ángel oscuro tuviera mas poder para engañar fácilmente a Carmen.

En medio, de esta actitud tan especial que presentaba Felipe, la pareja se vio envuelta en serios problemas económicos, Carmen se empezó a sentir superada por su marido, y para más, muy sola, porque su madre cada vez que podía la molestaba con una infinidad de engaños; por otro lado, no tenía ánimo para conversar con alguna amiga de todo esto; y ya llevaba un buen tiempo que no hablaba con Dios. Su gran consuelo era su hijo Andrés, quien ya tenía cuatro años.

Cuando nuevamente la fe se estaba yendo por completo de Carmen; en el Cielo, los hermanos de Uriel, supieron que ya era necesario actuar nuevamente.

Esta vez, bajó a la tierra, Gabriel. Se trataba de un ángel avezado en la Humanidad y en todo lo que tuviera que ver con la Oscuridad, conocía muy bien a Lucifer; sabía de sus trucos y mañas; lo que le había dado la gran habilidad de saber burlar muy bien los ojos de su hermano caído. Así fue como pudo bajar a la Tierra, igual que Uriel, pero pasando desapercibido. Gabriel llegaba como ángel, por lo que su alma naturalmente tenía que irradiar mucha luz, sin embargo, esto no ocurrió; naciendo el segundo hijo de la pareja, quien a la vista de Lucifer, se trataba solamente de una pobre alma humana, que no merecía preocupación alguna, sino que todo lo contrario, podría ser utilizado para sus malévolos fines.

Zialul recibió nuevamente instrucciones, usó a este niño a quien habían llamado Martín, para que su hijo mayor se pusiera muy celoso, por años los hermanos simplemente no podían estar juntos solos, ya que se ponían a pelear de inmediato. Esto abrumaba a Carmen, pero siempre lo vio como un problema pasajero ya que interiormente tenía la inexplicable convicción, que sus hijos un día lograrían ser buenos hermanos e inclusive buenos amigos.

En el Cielo, los ángeles observaban a Gabriel, y no se explicaban cómo era posible que pudiera literalmente “apagar” su luz.

A lo largo de la historia de la Humanidad, Gabriel había bajado muchas veces a la tierra, era el gran conocedor de los humanos, sabía de todos sus sentimientos, virtudes y defectos. Y cuando Lucifer quiso conquistar a los humanos, Dios había concedido al ángel Gabriel la habilidad de poder esconder completamente su luz, con el fin que no fuera visto por su hermano Lucifer; logrando en ese tiempo, llevar la palabra de Dios a muchos humanos, que gracias a esta acción, no pudieron ser seducidos por la tentación de la maldad de Lucifer.

Dios, como tal no era conocido por ningún ángel, debido a que ellos vivían en el Cielo y Dios habitaba en otro plano, en el Infinito. Este último era una dimensión especial, en que solo estaba la luz brillante de Dios. Por este motivo, es que en contadas ocasiones, Dios entregaba a algún ángel una o mas virtudes y/o habilidades, que eran para fines especiales, y que solo eran sabidas por el alado beneficiado.

Como a los ojos de Zialul, se trataba de una simple alma humana, respecto de la cual, además tenía poder por ostentar el puesto de padre del niño; es que en este malévolo ser, naturalmente ocasionó desdén; lo que producía que Felipe, sintiera y tratara a su hijo, como a un ser inferior. Esto obviamente, lo hacía sutilmente, pero lo bastante claro como para que Martín siempre tuviera una extraña sensación respecto de su padre, que se acrecentó al llegar a la adolescencia. Carmen también lo notaba pero se decía a si misma, que era imposible que fuera así, porque su marido adoraba a sus hijos, además, no le cabía en la cabeza que un padre viera de esa forma a un hijo. Sin embargo, en muchas ocasiones se enojó con Felipe por la actitud que tenía hacia Martín, pero él le decía que se había equivocado o que no era así como ella pensaba y Carmen caía en el engaño de su marido, porque creía firmemente que él era un hombre con un corazón muy bueno, inclusive mucho mejor que ella.

Por mientras en el Infierno, Lucifer se reía... a medida que pasaban los años, Carmen más se desgastaba, su voluntad parecía que en cualquier momento se partiría en mil

pedazos y de una vez por todas no se acordaría nunca más de Dios, es más, renegaría de Dios, momento que aprovecharía Lucifer para ofrecerle al ángel Uriel, todo lo que quisiera a cambio de que fuera devoto de él. Lucifer se reía solo, porque ya vislumbraba el momento en que Uriel le juraba lealtad eterna; la Oscuridad le susurraba en el oído, que ya faltaba poco para el quebrantamiento definitivo del ángel.



Un tercer ángel

Los hermanos de Uriel, sabían lo que tenían que hacer, porque la Luz de Dios se los había informado, debían enviar a un tercer ángel. Este último envío era crucial, los ángeles no sabían por qué, pero ellos jamás se cuestionaban las órdenes que venían directamente de Dios.

El ángel Nuanul, jamás había bajado a la tierra como ángel, de hecho era el único ser alado que si bien sentía amor por la humanidad tal cual como sus hermanos, le era realmente imposible sentir piedad por los humanos que se comportaban fuera de los límites de la Luz.

En los primeros tiempos en que los ángeles ayudaban a los humanos haciéndose visibles para ellos, Nuanul jamás bajó a la Tierra. De hecho, vaticinó que un día sus hermanos serían traicionados por la raza humana.

Este ángel tenía además un don muy especial, era capaz de verlo todo; si se tuviera que describir con palabras humanas, era lo que llamarían el “ojo de Dios”.

Para bajar a la Tierra, no bastaba con un mandato de la Luz de Dios, sino que también se requería la voluntad del ángel, ya que hasta en el Cielo, existía el libre albedrío.

Nuanul, había sido muchas veces convocado, pero jamás había aceptado bajar como un alma pura de ángel. Solo había estado en la Tierra encarnado en un alma humana y precisamente para ayudar a su hermano Uriel.

Sin embargo, en esta ocasión, ni siquiera titubeó cuando llegó el momento de aceptar o no la misión que se le encomendaba. Su relación de amor con Uriel iba más allá de todo, él sabía que su hermano era distinto a los demás ángeles,era capaz de ver lo que los demás aún no podían ver.

Nuanul, sabía que había sido elegido por el mismísimo Dios para desempeñar una misión crucial en la Tierra, y que era el único ángel que podría hacerlo.

Lo único que faltaba para su descenso era cómo esconder su luz.

En los momentos en que los hermanos de Uriel estaban discutiendo sobre esto, ya que solo el ángel Gabriel había podido hacerlo, pero como había bajado a la Tierra, no estaba para ayudarlos, vieron que la poderosa luz de Dios, se aproximó a Nuanul. Los ángeles que vieron esto estaban maravillados, ya que poco a poco la luz de Nuanul se fue achicando hasta solo contenerse íntegramente en una bolita del tamaño de un arroz, mientras el ángel se volvía de una tonalidad azul. Lo que había ocurrido era precisamente un “imposible” en el Cielo, nunca antes un ángel había podido contener toda su luz dentro de algo tan pequeño, que fuera tan diminuto que se hiciera invisible;

pero los ángeles sabían que la Luz de Dios era capaz de hacer cualquier cosa. Así fue como Nuanul pasaría desapercibido para todos y en todas las dimensiones.

Carmen quedó embarazada por tercera vez en su vida, quería con todo su ser, tener a una niña; lo que fue escuchado por Nuanul.

Fue tan normal la llegada de Nuanul a la tierra, que Lucifer apenas se enteró, por lo que cuando supo del embarazo de Carmen, no se preocupó en lo más absoluto; la insignificancia del ser humano era absoluta para este ángel caído.

A pesar que le tenía sin cuidado que naciera un humano, obviamente no le gustó para nada porque si

esa guagua lograba nacer y además, completamente sana, Carmen se llenaría de amor, lo que podría retrasar sus maléficos planes. Por esto, durante los nueve meses siguientes, trató de que ocurriera algo que evitara la llegada de ese nuevo hijo, sin embargo parecía que cada una de sus artimañas chocaba contra una muralla. El Diablo lo atribuyó a la luz de Carmen, y aunque estaba ofuscado por la situación, su orgullo era más grande, por lo que se dijo a si mismo que para qué darle importancia si al final llegaría a la tierra el alma vulgar de un humano, la que intrínsecamente conllevaría debilidad, por lo que, no siempre podría protegerla la luz de la madre.

En medio de todo esto, y guardando su secreto, llegó a este mundo el tercer hijo, a quien sus padres le llamaron Claudia.

El nacimiento de Claudia, trajo a la vida de su madre, nuevos aires de fuerza y optimismo, la llenó de amor y esperanza; lo que traducido al ámbito espiritual, significaba un reforzamiento enorme de su luz.



Lucifer no podía creer lo que había ocurrido, cómo era posible que él con todo el poder que tenía, no había podido terminar con esa miserable alma humana, que había llegado como si nada a la vida de Carmen y que para más le había dado un impulso de amor increíble. Había estado tan cerca de lograr su objetivo, y ahora con esto, nuevamente, sus planes retrocedían. Era tanta la luz que veía en Carmen, que de hecho, era como que estaba en el principio.

Desesperado, Lucifer aullaba en el Infierno, la Oscuridad se hizo presente ante él: “deja de lamentarte, te haces más débil. Dile a Zialul que haga lo que tiene que hacer, que no nos defraude; y que siga robando luz”.

Todo cambiando

Durante los primeros años de matrimonio, y a pesar de la llegada de sus hijos, Carmen fue perdiendo de a poco la fe en Dios, hasta que unos pocos años después del nacimiento de Claudia, se declaró agnóstica. No creía en Dios, ya había sufrido bastante, y para más, no lograba sentirse bien al cien por ciento con su marido.

A pesar de esto, Carmen tenía muy claro que, algo había en su interior, que le era imposible de explicar; motivo por el cual, en todos los tiempos libres que tenía, buscaba información respecto a temas sobrenaturales, magia y energía.

Ya era habitual para ella, que cuando deseaba mucho algo, esto en algún momento ocurría tal cual como ella lo quería.

En un principio, creía que todas las personas contaban con las mismas capacidades que ella, porque había normalizado el sentir una energía especial en su interior, que cuando la exteriorizaba, ocurrían cosas. Sin embargo, por mucho tiempo, no fue capaz de manejar esta energía conscientemente, lo que la motivó a incursionar en tratar de canalizar dicha energía a través del uso del péndulo.

También empezó a usar su energía, para poder sanar a algunas personas que se lo pedían, inclusive también para sacar energías negativas tanto de casas como de personas.

En este periodo de su vida, esta energía, Carmen la veía como una luz brillante, y las energías negativas que desterraba, como entes oscuros. Con esto ultimo, no sentía miedo, algo le decía que a ella nada de lo que veía, le podía hacer daño.

La energía, que se materializaba como luz, era lo único real para ella. Esta energía había formado el Universo y era lo que movía absolutamente todo; no siendo posible la existencia de Dios como un ente creador y consciente, ni menos aún la existencia de seres extraordinarios, como los ángeles. Siempre pensaba que cómo era posible que muchas personas creyeran en los ángeles, si no había prueba fehaciente de su existencia, menos aún, nadie los había visto. Extrañamente, sentía más cercano a la verdad, la existencia del mal, personificado en demonios, aunque tampoco la convencía y más que nada, era por la infinidad de testimonios a nivel mundial, respecto a exorcismos y cosas por el estilo.

En forma paralela, Lucifer ya estaba desesperando, porque a pesar que Carmen se había vuelto agnóstica, no lograba doblegar su voluntad; por lo que encargó a Zialul que diera un golpe maestro. Así fue como, Felipe realizó varias acciones que claramente serían vistas como una traición grave a su confianza, por parte de Carmen; lo que ocasionó muchísimas lágrimas y el sentirse casi perdida en su vida, sin embargo, gracias a sus hijos y a su gran amiga, logró salir adelante, y además, darle

una segunda oportunidad a su marido; por lo que el Diablo tendría que urdir una mejor estrategia para poder derrocar el alma de ángel de Carmen.

Y contrariamente a lo que había pronosticado Lucifer, quien no podía creer que aún no le ganara a un simple ángel que había llegado a la Tierra sin saberlo; Carmen se fortaleció a si misma, iniciando un nuevo camino, que traería consecuencias inesperadas tanto para la Luz como para la Oscuridad, ...todo cambiaría en todas las dimensiones, tanto en el plano terrenal como en el espiritual y ya nada volvería a ser igual.

Continuará....